

February 5, 2017

Mensaje de padre Jim. . .



Sal y Luz - En el evangelio de hoy, Jesús llama a sus discípulos "sal y luz". Él no dice que debas ser como la sal o que debes ser como la luz. Dice que eres sal y eres luz.

Al llamar a sus discípulos "Sal" y "Luz", Jesús los estaba llamando a nosotros y a nosotros lo mejor que somos y podemos ser. La sal es un conservante y añade sabor a los alimentos. Es muy difícil para la sal perder su sabor. De manera similar, los discípulos no pueden dejar de sazonar las dificultades y desafíos del mundo con fe y testimonio del Evangelio. Ningún pecado, oscuridad, debilidad o imperfecciones son capaces de robar la fe y el amor de un discípulo. Debemos usarlo como si nunca pudiéramos usarlo. Los discípulos siempre serán capaces de ser Sal. Esto sigue siendo lo mejor de quienes son y lo mejor de la bondad de Dios en ellos, no importa qué.

La imagen de la luz ayuda a fortalecer este concepto. Así como una ciudad situada en una colina no puede ser escondida, también los discípulos de Jesucristo no pueden ocultar su amor por Dios y el prójimo y el amor de Dios por ellos. Así como es impensable que alguien encienda una lámpara y la ponga bajo un cesto de bushel y lo extinga de inmediato, también es impensable que los discípulos no compartan la Buena Nueva de Jesucristo que está dentro de ellos a todo el mundo. Esto realmente sigue siendo el mejor sobre ellos - la sal y la luz, de hecho y siempre!

Es tan importante recordar y recordar que Jesús también nos considera Sal y Luz. En medio de las dificultades y los tiempos difíciles, es muy importante que recordemos lo mejor que Dios nos llama a ser. En medio de los retos, las luchas, los temores, las preguntas y las dificultades que nos preocupan, estamos llamados a ser Sal y Luz. Para nuestras familias, para la Iglesia, para nuestras ciudades y barrios, para nuestro país y para el mundo, estamos llamados a ser Sal y Luz.

Además de reunirnos cada semana para celebrar la Eucaristía lo mejor que podamos, propongo que tomemos tiempo para aprender, estudiar y rezar nuestra declaración de misión para la parroquia de nuevo y orar la oración que la acompaña. El Profeta Isaías sugiere que somos los mejores que Dios quiere que seamos cuando ponemos en acción las obras corporales de la misericordia. Nuestra misión nos recuerda que lo mejor de nosotros son las obras de misericordia corporal y espiritual. Esto es quienes somos. Este es nuestro mejor.

Cualquier cambio que debamos enfrentar para el bien de nuestro futuro y para crecer en la fe y el amor de Dios nos ayudará a seguir siendo Sal y Luz. Esta es nuestra esperanza y nuestro objetivo. Siempre que tengamos dudas, recoja nuestra declaración de misión y pídala a la acción. Recuerde quiénes somos y ser el mejor, que Dios se asegura de que podamos ser para siempre, no importa qué.